

LA ARGENTINA EN 2002

Pablo Heidrich

Janvier 2003

Este informe sobre la situación en Argentina intentará resumir lo ocurrido durante el corriente año haciendo énfasis en las tendencias generales del acontecer político, económico y social. Dando algunos detalles más específicos sobre el segundo semestre del 2002, se dará una pauta de los escenarios posibles para el siguiente año.

Desarrollos Políticos

Eduardo Duhalde asumió la presidencia elegido por el Congreso Nacional el 1ro de Enero y a pesar de tener el apoyo entonces de la mayoría de los representantes, su gobierno es de dudosa legitimidad política. Esto proviene de la falta de representatividad popular que hoy tienen los partidos políticos y de las crecientes disputas dentro del propio Partido Justicialista (Peronista) al que pertenece el presidente actual.

Duhalde ha intentado de diversas formas crearse una cierta legitimidad. Primero, ha hecho afirmaciones públicas a lo largo del año sobre la corrupción del propio sistema político al que él pertenece, la baja calidad de sus dirigentes y su reconocimiento a aquellos sectores sociales que piden elecciones generales para todos los cargos políticos a todos los niveles en la brevedad posible. Segundo, estableció un calendario electoral en Junio que preveía elecciones partidarias en Septiembre y nacionales en Diciembre, y firmó por adelantado su renuncia a la presidencia con fecha de Mayo del 2003. Tercero, reconoció que la situación económica es catastrófica y que la clase política entera es responsable por lo ocurrido. Tanta humildad le ha valido de muy poco ya que su gobierno sigue teniendo muy bajos niveles de aprobación, inferiores al 20%, y su propia persona política tampoco supera ese nivel. En busca de futuro político personal, Duhalde ha pospuesto las elecciones internas y también las presidenciales hasta Febrero y Abril, respectivamente. Esto le permitiría colocar un candidato peronista cercano a él y así poder seguir controlando el gobierno y el partido peronista a pesar de irse en Mayo del 2003.

Sólo le permite a Duhalde mantenerse en el poder y hacer estos planes futuros que el resto del sistema partidario argentino no ha generado aún nada que le haga sombra a su mediocridad. Los eternos rivales del Justicialismo, el Partido Radical, agonizan con índices de apoyo electoral inferiores al 5%, descontando quien pueda ser su candidato presidencial para el próximo año (www.clarin.com 25-11-02). Al revés de Duhalde, el Radicalismo no ha sabido reconocer institucionalmente cual fue su responsabilidad por el desastre económico actual. Fernando de la Rúa, el ex presidente (1999-2001), ha negado tener culpa alguna por las muertes de 28 manifestantes en Diciembre pasado y mantiene su posición de que el fin de su gobierno y la crisis resultante sólo se debieron a una conspiración de la oposición. Con tamaño equipaje, no extraña que los votantes no estén interesados en ninguno de los dos precandidatos radicales para esta nueva elección, Leopoldo Moreau y Rodolfo Terragno. La elección interna en el radicalismo en curso en estos días sin embargo decidirá si este sigue apoyando a Duhalde en el Congreso o no, ya que Moreau representa al liderazgo tradicional del partido (De la Rúa, Alfonsín, Nosiglia) mientras que Terragno lidera a un grupo renovador (Storani, Rodríguez) que quiere quebrar el acuerdo con el gobierno y hacer una real oposición. El resultado de este comicio sigue incierto ya que los candidatos cruzan acusaciones de fraude (www.pagina12.com 20-11-02). Esto demuestra que el PJ no es el único partido envuelto en la compra de votos por sistemas clientelistas o de patronazgo.

Elisa Carrió, una ex radical, hoy encabezando un partido de centroizquierda, no ha logrado retener el gran apoyo popular que tenía a comienzos del 2002 (35% en Febrero) y está en una interminable bajada (12%, hoy) (www.pagina12.com 17-12-02). Sin poder culpar a otros por su caída en popularidad, las razones están en su incapacidad de armar un grupo apoyo técnico que le permita proponer políticas alternativas a las que ejecuta el gobierno de Duhalde. El discurso de Carrió sólo es fuerte en su denuncia de la corrupción actual, siendo casi la única que hace blanco también en la corrupción del sector



empresario privado y no sólo en los políticos. Si bien esto funcionó en los años de De la Rúa y en el caos de principios de este año, cuando el enojo popular hacia la clase política y el sector financiero hizo efervescencia, hoy Carrió no logra mostrar capacidad de encontrar un rumbo de salida a la crisis. Aquellos que siguen pensando en votarla, lo hacen por creer en su honestidad y sus buenas intenciones. Su alianza de centro izquierda, ARI (Alianza por una República de Iguales), perdió recientemente a su único componente partidario orgánico, el Partido Socialista, por divergencias ideológicas (Carrió se opone al aborto) y por diferencias de opinión sobre cómo enfrentar electoralmente al peronismo en el 2003.

El Partido Socialista, hoy unificando varias corrientes internas, sólo tiene posibilidades electorales en la ciudad de Buenos Aires. Sigue siendo un partido de clase media porteño, inhábil para penetrar el interior. Le quitará votos al ARI si presenta un candidato presidencial pero no superará un 5% en el ámbito nacional. Esta incapacidad de expandirse más allá de la clase media porteña también aflige al otro partido de izquierda relevante, el MAS (Movimiento al Socialismo), liderado por Luis Zamora, quien recibía un importante apoyo electoral del 15% hasta Junio. Este último decidió salirse de la pelea electoral temprano, en Setiembre, al descubrir la discapacidad de su organización de obtener votos en el interior del país y dada su renuencia a armar alianzas con otros partidos, incluyendo el ARI, no participará (www.clarin.com 10-10-02).

Si bien Zamora justificó en público su decisión como un apoyo a quienes piden “que se vayan todos”, en alusión al deseo mayoritario de que renuncien a sus cargos la totalidad de los políticos actuales y la elección llamada por Duhalde es sólo para presidente, otros partidos no han seguido esa postura. La derecha neoliberal se ha consolidado alrededor de Adolfo López Murphy, quien sumó a partidos conservadores del interior del país y recibiría parte de los votos que antes iban al partido de Domingo Cavallo. La competidora de López Murphy, Patricia Bullrich, abandonó también la carrera electoral en Noviembre para intentar aliarse al partido Justicialista, donde Carlos Menem promete intentar reeditar su fórmula de alianza peronista-neoliberal que tuvo tanto éxito a comienzos de la década pasada (www.lanacion.com 12-12-02).

Es en el peronismo, sin embargo, donde el interés electoral se ha concentrado. Esto es un regalo del diablo para Duhalde, ya que estas pujas preelectorales han astillado su apoyo partidario en el ámbito legislativo y también de parte de los gobernadores, ahora afiliados a los distintos precandidatos. Gran parte de la inestabilidad política del gobierno nacional se debe a las ambiciones de los distintos líderes del partido Justicialista, quienes realizan a diario críticas contra el gobierno de Duhalde e incluso, en el caso de Menem, se comprometen en acciones políticas estrictamente desestabilizantes.

Los precandidatos peronistas han ascendido o descendido en las preferencias públicas a lo largo del año. José De la Sota, predilecto de Duhalde, tenía un fuerte apoyo a principios de año pero sus declaraciones de apoyo a las presiones del FMI, sus deseos de prudencia al tratar a los bancos extranjeros y los propios problemas económicos

de la provincia que gobierna, Córdoba, han eliminado sus posibilidades. Néstor Kirchner, lentamente ha mejorado sus chances al seguir la línea opuesta a De la Sota, reclamando más gasto público para combatir la pobreza y oposición a las propuestas del FMI así como a los intentos de Duhalde de cumplirlas. Su apoyo electoral viene de votantes desencantados con Carrió o incluso de Zamora pero, sin sostén dentro del propio partido Justicialista, sus posibilidades están acotadas al 10% del electorado nacional y a un porcentaje levemente superior dentro del partido peronista (www.lanacion.com 29-11-02).

Adolfo Rodríguez Saa, otro gobernador como los precandidatos anteriores, sigue una campaña diferente. Intentando capitalizar en su corto paso por la presidencia en Diciembre 2002, cuando declaró la cesación de pagos de la deuda externa, y su económicamente prolija administración de su provincia, donde hay un excepcional desarrollo industrial y bajo desempleo, se arroja hoy en un discurso nacionalista. Intenta crear un movimiento político que agrupa a líderes de derecha como Aldo Rico, un ex-militar golpista, con otros centristas como el radical Melchor Posse y hasta intentó atraer a militantes de izquierda, como el líder piquetero Luis D’Elia, junto a un núcleo de peronistas nacionalistas y opuestos al neoliberalismo de Menem tanto como al gobierno de Duhalde. Su propuesta nacionalista y localista tiene muy buena llegada (20% del electorado nacional) en el interior del país pero fracasa en Buenos Aires y alrededores, donde se lo sospecha de ser un nuevo Menem, quien realizó la misma estrategia en 1989 para ganar las internas peronistas y luego cambió de ideas y alianzas al llegar al gobierno. Rodríguez Saa insiste en lanzar un partido propio si no gana las internas del PJ y así les plantea un dilema difícil a sus colegas partidarios. Sus críticas sistemáticas a Duhalde y a toda negociación con el FMI o con las empresas extranjeras de servicios privatizados son un gran estorbo para el gobierno actual (www.eiu.com Argentina Country Report December 2002).

Pero estos problemas no se comparan a los que crea otro precandidato justicialista, Carlos Menem. Comenzó el año pidiendo la dolarización total de la economía a la vez que pronosticaba una devaluación aún superior a la ocurrida. Sus comentarios de entonces contribuyeron a una depreciación del peso del 50% (www.latin-focus.com 25-04-02). Señales claras del gobierno de Estados Unidos en contra de la dolarización llevaron a Menem a cambiar de discurso, centrándose en un llamado al ejército a hacerse cargo del control de la creciente delincuencia (www.ambitofinanciero.com 13-08-02). Pide, al igual que la derecha de López Murphy, la limitación de las libertades políticas para contener la protesta social de desempleados y sindicatos. Por último, políticos locales que apoyan la precandidatura de Menem pagan a grupos de desempleados y trabajadores empobrecidos en las principales ciudades para realizar saqueos y así, reeditar la violencia del pasado Diciembre (www.pagina12.com 12-12-02). En vista del éxito de Duhalde de estabilizar el tipo de cambio y reducir la inflación en el segundo semestre, Menem ha instruido a los cuatro jueces de la Corte Suprema que él nombró durante su anterior gobierno para que declaren la pesificación compulsiva de depósitos y créditos hecha por Duhalde inconstitucional (www.clarin.com 08-11-02). Esto relanzaría la inflación ya que el gobierno sólo podría

devolver esos dólares en pesos. Ver la sección económica por más detalles.

Estas maniobras de los precandidatos peronistas están relacionadas con la pelea por manejar la estructura partidaria, única por su alcance geográfico nacional y capacidad de patronazgo. El escenario para esta lucha es el control de la junta electoral del partido, que administrará las elecciones internas del mismo. Menem, presidente del PJ, controlaba hasta Octubre esta junta pero un congreso partidario organizado por Duhalde (y apoyado por De la Sota y Kirchner) se lo arrebató. Si bien Menem mantiene el cargo de la presidencia partidaria, su control no va más allá de los 7 distritos gobernados por peronistas cercanos a él. Otros 7 y con mucha mayor población responden a Duhalde y por ende, el aparato de patronazgo le da ventaja al presidente. Ahora que Carlos Reutemann, otro gobernador peronista, ha desistido de ser el precandidato de Duhalde y De la Sota ha fracasado, sólo le queda buscar algún otro. Y es difícil que lo encuentre.

Durante el año, sólo hubo dos elecciones que puedan dar un indicio del humor de los votantes después de la crisis de Diciembre 2001. Una ha sido la ya mencionada interna del Radicalismo pero la primera fue una elección provincial en Santiago del Estero, un estado del Noroeste, caracterizado por altísimos índices de pobreza estructural y por ende, el dominio permanente del PJ y su aparato de repartición de patronazgo a cambio de votos. El resultado, un 70% de los votos por el PJ, sentó un nuevo récord pero también demostró el creciente desinterés por la política electoral, ya que sólo votó el 40% del padrón, muy por debajo del promedio del 85% (www.clarin.com 08-09-02). El gobernador elegido, cercano a Carlos Menem, fue luego víctima de la interna peronista nacional y debió renunciar a favor de una nueva gobernadora, cercana a Eduardo Duhalde.

En este escenario de partidos políticos en crisis, internas brutales y liderazgos personales cuestionados, hay un elemento más, el sistema judicial, también cuestionado por corrupción e ineficiencia por la población a todos sus niveles, Corte Suprema, justicia federal y provincial. Luego de ser blanco de gran parte de las protestas populares de Diciembre 2001, la respuesta de esta rama del estado durante este año ha sido una vorágine de actividad en términos de sentencias e investigaciones sobre las actividades del poder político, los bancos y hasta el propio poder judicial. Los jueces más cuestionados por corrupción han sido los más activos y han dado muchos fallos de dudosa credibilidad sobre quienes debían tener sus ahorros devueltos o quienes deben recibir subsidios de desempleo (más detalles en www.lanacion.com 16-12-02).

Desarrollos Económicos

La economía argentina ha sufrido en el año 2002 la peor depresión de su historia, al caer en un 13% respecto al año anterior. En el cuarto año consecutivo de recesión, las estadísticas dan una caída anual del consumo privado del 11%, de la tasa de inversión del 30% y una contracción del gasto fiscal del 14%. Sólo el balance comercial le aporta algo positivo, con US\$14 billones de superávit (datos estadísticos del INDEC, oficina censal argentina www.indec.gov.ar). Así, Argentina tiene hoy el mismo ingreso per cápita que Paraguay o Guatemala.

Es de interés notar que la situación, aún siendo catastrófica, es menos mala que la pronosticada por los organismos financieros multilaterales y los observadores económicos privados a principios del año. Todos estos preveían caídas del 15 al 18% del producto bruto, una inflación del 200-300%, caída de las exportaciones del 50% y de la inversión del 80% (www.eiu.com Argentina Country Report February 2002, www.imf.org Economic Forecasts for 2002, January 2002). Sin dar excesiva importancia a estos comentarios, se puede observar que la situación económica ha dejado de desmejorar a lo largo del año y que, hacia el final, incluso muestra rasgos de crecimiento en la producción. Los párrafos siguientes dan cuenta de las medidas monetarias y fiscales del gobierno durante el 2002 y las respuestas del mercado.

La política monetaria tuvo como centro controlar la evolución del tipo de cambio, luego del fin del esquema de Convertibilidad que rigió por casi 11 años. En una primera etapa, durante el mes de Enero, el gobierno fue incapaz de controlar el “overshooting” resultante de liberar el precio del dólar. De la sobrevaluada tasa de 1 peso por un 1 dólar, se pasó en semanas a 2 pesos por dólar mientras se intentaba aislar a la economía productiva con un tipo de cambio fijo paralelo para comercio exterior de 1.4 pesos por dólar. La oposición del FMI y de los exportadores, quienes se abstuvieron de convertir sus ganancias a pesos, convenció al gobierno de abandonar esa estrategia (www.cepr.net Argentina Since Default Briefing Paper). Durante esta etapa se inició una negociación desesperada con el FMI por un nuevo paquete de ayuda financiera que permitiera reabrir los bancos, cerrados por los decretos de inmovilización de fondos del fin del año anterior, y estabilizar la tasa de cambio para controlar la inflación resultante. Con ese fin, se pagaron al FMI US\$1075 millones de un vencimiento de deuda con las reservas del Banco Central, que en ese momento, totalizaban US\$14000 millones (www.bcra.gov.ar Central Bank Data Center).

Ante el fracaso del mercado cambiario dual y la negativa del FMI de ayudar al estado a auxiliar a los bancos, la política monetaria cambió y de Febrero a Junio, hubo un mercado de cambio único y sin intervención y se siguieron los pagos al FMI, BM y BID por US\$1700 millones más, en una negociación con menos expectativas (www.econ.uba.ar/cespa.html Notas de Coyuntura #7). El FMI contribuyó a esta estrategia posponiendo por un año otros dos vencimientos por US\$1000 millones e indicando al Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo de hacer lo mismo (www.imf.org Press Releases 12-03-02). El Banco Central argentino siguió perdiendo US\$3000 millones de reservas por pasés en dólares dados al sistema financiero local para pagar dictámenes judiciales devolviendo fondos del corralito. En un intento de calmar este frente, el gobierno ofreció bonos en pesos o dólares a los ahorristas con tasas de interés muy favorables y la posibilidad de utilizar esos bonos en el mercado inmobiliario pero sólo pudo captar así 25% de los fondos inmovilizados (www.clarin.com 03-06-02). Por el otro lado, el sistema del mercado de cambio libre, administrado por bancos y casas de cambio, resultó en otro fracaso ya que el peso siguió depreciándose hasta casi alcanzar los 4 pesos por dólar en Mayo. La brecha entre el precio de compra y venta de divisas siguió siendo superior al 10%, indicando

que los bancos estaban dispuestos a acelerar la depreciación del peso para maximizar sus ganancias en esas operaciones (www.pagina12.com.ar Suplemento Económico 05-19-02).

Frente a una inflación de ya el 30% anual y una depreciación del peso del 78%, el Banco Central y el Ministerio de Economía cambiaron de táctica a finales de Junio, buscando más control sobre el mercado. Todos los ingresos de los exportadores deben ser ahora convertidos a pesos entre 60 y 120 días después de realizada la venta al exterior, y más importante aún, deben ser vendidos al Banco Central directamente. Todas las compras de dólares superiores a los 100000 también sólo pueden ser hechas en el Banco Central y deben tener un propósito válido, de comercio o de pago de servicios o réditos al extranjero (www.econ.uba.ar/cespa.html Notas de Coyuntura #7) . Para controlar los montos en circulación de pesos y dólares en el mercado así como para intentar bajar las tasas de interés reinantes, el estado comenzó también a emitir letras del tesoro, con un resultado de tasas declinantes y una estabilización de la moneda. Los controles de cambio del Banco Central, lejos de provocar la aparición de un mercado paralelo de envergadura, han estabilizado en el segundo semestre el precio del dólar en 3.5 pesos y con ello, ha caído la inflación del 10% de Abril al 0.2% en Noviembre. Además, han incrementado las reservas en US\$ 2000 millones desde Julio, a los que se podrían haber sumado 1200 millones más si no se hubiese seguido pagando a los acreedores multilaterales en este período (datos de INDEC).

Son estas negociaciones las que continuarán en el año siguiente, con un final muy incierto. Argentina termina el 2002 habiendo desembolsado en términos netos US\$4300 millones de sus exiguas reservas, un monto superior a lo pagado por los gobiernos de Alfonsín o Menem en momentos de crisis, las cuales fueron menores pero sirvieron como excusa para posponer pagos y luego conseguir un acuerdo con el FMI, lo que no ha ocurrido este año. El cambio de estrategia de esta organización, piloteada de facto por Anne Krueger, es obtener una quiebra absoluta del estado argentino para así poder reformular su política, sin entregar fondo alguno. La lista siempre creciente de condiciones antepuestas por el FMI sólo buscan eso, además de defender los intereses de los bancos extranjeros y las empresas privatizadas de servicios, hoy también en manos de extranjeros. Es por eso que el FMI le pide al estado argentino que asuma la totalidad del costo de la devaluación para los bancos, con un bono dolarizado de 32000 millones, y aumente las tarifas de los servicios públicos entre un 40 y un 70%, para así intentar mantener el nivel de ganancias de las empresas de servicios (www.economist.com 23-11-02). También requiere un superávit fiscal financiero, es decir luego del pago de deudas, del 1% del PIB (www.ft.com 28-11-02). El resultado actual es del 2% de déficit *antes* de considerar el pago de deudas, hoy casi interrumpido. Considerando que las obligaciones financieras del estado argentino son de US\$15000 millones para el año próximo, y los ingresos actuales del estado son de sólo US\$18000 millones, la postura del FMI es de simplemente pedir lo imposible para así no negociar pero si mantener negociaciones por que los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea así se lo piden. Este estatus quo es favorable para el FMI ya que no

queda mal por “abandonar” a Argentina en una crisis, y también favorable para sus más influyentes miembros, preocupados por lo que puede pasar si Argentina reniega definitivamente de la totalidad de sus deudas y redefine su marco regulatorio para los sectores privatizados y el financiero (www.fpi.org IMF and Argentina, Setiembre 2002).

En cercana relación a estas negociaciones con el FMI, el mercado cambiario y la parálisis del sector financiero, la economía productiva se contrajo rápidamente en el primer semestre, al 16% anualizado en el primer trimestre y luego, al 11% anual en el segundo pero sólo al 7% en el tercer trimestre. En el cuarto trimestre, el gobierno espera mostrar los primeros índices de crecimiento económico en 27 meses de contracción ininterrumpida. Con seguridad no superarán el 2% anual pero representan el final de la caída y probablemente, una tibia reversión de la tendencia (www.lanacion.com 19-12-02). La base es muy baja, produciendo hoy Argentina en bienes y servicios lo mismo que hace 32 años atrás, con una población 50% superior, pero indican que la economía tiene fuerte capacidad de reacción, incluso sin apoyo del sector financiero privado, que se sigue negando a financiar la producción, el consumo local o las exportaciones. Es la banca estatal la que está cumpliendo esa función, así como el circuito financiero ilegal en las llamadas, mesas de dinero (www.pagina12.com 12-12-02).

Los sectores más golpeados por la crisis son los más dependientes en insumos importados, como el automotor, la metalmecánica y el químico pero los orientados al consumo interno como el textil, el alimenticio y el de producción de insumos para la explotación agrícola han crecido entre un 5% y un 10% respecto a niveles del año pasado (Informe de Coyuntura INDEC, Diciembre 2002). En general, la economía podría estar creciendo levemente por sustitución de importaciones y este proceso se puede acelerar en el año próximo cuando se acaben los inventarios de importaciones de la era de la Convertibilidad. Hay límites importantes, sin embargo, ya que muchas de las fábricas reabiertas por sus obreros tienen escaso capital de trabajo y poca experiencia en ventas y distribución de sus productos. Por el otro lado, la estructura industrial argentina es hoy mucho más vulnerable a insumos o bienes intermedios importados para producir a capacidad plena y estos deben ser pagados en dólares.

Otro dato importante de la economía del 2002 es que las exportaciones se han mantenido en alrededor de US\$26000 millones a pesar de la caída de los precios internacionales, de la falta de financiación de la banca privada local y de la moratoria hecha sobre pagos de deuda externa privada. La competitividad obtenida a través de la devaluación todavía no se ha trasladado al total de la oferta exportable hipotética por falta de más crédito y por la crisis económica que afecta a Brasil, el principal cliente de manufacturas argentinas. La actitud del gobierno en este aspecto ha sido sólo de cubrir temporariamente falencias del sector financiero privado pero ha limitado las posibilidades de expansión permanente de la banca estatal en la financiación de producción por temor a irritar al FMI, que pide la inmediata privatización de los bancos estatales y su traspaso a la banca extranjera (www.clarin.com 14-10-02). También actúa sobre esto la gran limitación de las

cuentas públicas, ya que Duhalde ofreció al FMI reducir el déficit fiscal este año a sólo el 2.5% del PIB, frente al 3.7% del año anterior (www.lanacion.com 16-02-02). Esta conducta pro cíclica del estado, reducir gasto fiscal en una recesión, ha agravado la crisis sin obtener el menor apoyo de los acreedores externos, para quienes se hizo esta señal política. Frente a la contracción del consumo y el nivel de actividad, Remes Lenicov, primer ministro de Economía de Duhalde, gravó con un 10% de impuestos a las exportaciones, inicialmente sólo a las petroleras y de granos, pero ante las protestas de estos sectores dominado por multinacionales y de la oposición del FMI, aceptó un impuesto del 5% a todas las exportaciones sin distinción. Esto cubrirá parte de lo perdido por caída en la recaudación de ganancias e IVA (www.econ.uba.ar/cespa.html Notas de Coyuntura #4).

A principios de Diciembre, el gobierno decidió abrir parcialmente el corralito, liberando un 50% de los fondos atrapados en los bancos. Estos están siendo devueltos exclusivamente en pesos, considerando los dólares depositados hasta un año atrás a sólo 1.4 pesos. Para ello, el estado financia con préstamos al sistema bancario (www.clarin.com 12-14-02). Los \$20000 millones liberados no han ido en busca de dólares como pronosticaba el FMI, los economistas extranjeros o los cercanos a López Murphy y Menem si no que han vuelto al sistema bancario en un 70%, cambiando en su mayoría de bancos extranjeros a estatales argentinos, hoy juzgados más confiables por los depositantes. Un 30% de los fondos han pasado a circulante, para pagar deudas o realizar compras de inmuebles e inversiones relacionadas a la producción para el mercado doméstico o de exportación (www.pagina12.com 18-12-02). El impacto de este dinero se podrá observar en los índices de inversión y en las tasas de interés del próximo trimestre. Por ahora, el gobierno no piensa liberar el resto del corralito, compuesto por fondos de depósitos generalmente superiores a los 10 millones de pesos y pertenecientes a entidades financieras o empresarias, más dadas a volcarse a la especulación cambiaría que los ahorristas independientes.

Desarrollos Sociales

Como resultado de la crisis económica de este año, los ya malos índices sociales del plan de Convertibilidad han empeorado. La inflación, del 40% anual en precios minoristas pero superior al 100% en el índice mayorista ha empujado un porcentaje inédito de la población a la pobreza. Hoy, un 35% de la población está en la pobreza, que significa para la oficina gubernamental de censos no tener suficientes ingresos para cubrir necesidades básicas de salud, educación y vivienda. Otro 20% más de la población, está en condiciones de indigencia, lo que indica que aparte de lo anterior, tampoco puede cubrir sus necesidades básicas de alimentación. El desempleo ha crecido al 21.5% y el subempleo, al 18%. De la población todavía con empleo de tiempo completo, el 50% está contratados en "negro", es decir que no tienen derechos laborales, contribuciones jubilatorias ni seguro médico alguno (www.indec.gov.ar Informes de Pobreza y Coyuntura Enero-Diciembre 2002).

Lo dramático de esta situación queda resumido en decenas de casos de muerte por hambre de niños en

diferentes partes del interior del país divulgados por los medios nacionales desde Octubre de este año. Más allá de lo trágico del evento, esta es una novedosa "no-novedad" pero demuestra la creciente importancia que le dan las elites de gobierno y las clases medias urbanas al crecimiento de la pobreza. Planes de ingresos mínimos provistos por el estado han sido ampliados a lo largo del año para intentar reducir el impacto de los precios sobre los más pobres, incorporándose en forma permanente al presupuesto nacional para el año próximo.

El incremento masivo de la pobreza está directamente relacionado a la inflación ya que los salarios están congelados y los precios de los alimentos han subido en un 70%, casi el doble del índice inflacionario global (www.indec.gov.ar Inflación y Consumo 2002). La razón de esta vulnerabilidad de los precios de alimentos a la inflación está en la estructura económica de Argentina, un exportador de alimentos que, por ende, tiene productores dispuestos a exportar lo que no pueden vender localmente a precios equivalentes al mercado global. Un afortunado brote de aftosa a principios de año limitó temporalmente las exportaciones de carne vacuna y esto impidió un traslado aún más fuerte de la devaluación del peso al consumidor de alimentos local (www.lanacion.com 23-10-02). Ese problema de aftosa ahora está superado y por lo tanto, los precios de los alimentos seguirán subiendo y con ello, los índices de pobreza y sobre todo, indigencia.

Dada la gravedad de la situación, el gobierno nacional decidió a mitad de año dar un aumento de 100 pesos (30 dólares en ese momento) a todos los salarios hasta 1000 pesos para reducir el impacto de la inflación sobre el consumo pero sin permitir una indexación de todos los salarios. Este aumento, presionado sobre el sector privado sólo a través de acuerdos voluntarios, de forma alguna compensa la pérdida de capacidad de compra ya que los salarios promedios son de 500 pesos y el aumento sólo representa un 20%, sobre el que tampoco se pagan impuestos laborales pero rebaja el efecto de la crisis (www.pagina12.com 02-05-02). Para aquellos 3 millones de personas sin trabajo alguno, el gobierno ha instrumentado un sistema de ingreso mínimo para jefes de hogar de 150 pesos mensuales, muy por debajo del ingreso superior al nivel de indigencia, fijado en 250 pesos por familia. Este plan, con más de dos millones de beneficiarios, tiene un costo total anual de \$3200 millones, y es coordinado por la esposa del presidente Duhalde (www.presidencia.gov.ar 06-05-02).

Aquí hay una conexión muy clara entre lo político y lo social ya que precisamente la gravedad de la crisis hace preciosa esa mezquina ayuda estatal. Esto le permite al gobierno controlar el impacto de la crisis sobre los pobres directamente y también establece un claro control social estatal sobre la protesta en el interior y el conurbano bonaerense. Esto sirve a Duhalde para varias metas: castigar o premiar a aquellos gobernadores que lo apoyen en sus conflictos dentro del peronismo y disciplinar al resto del partido, hoy convertido en nada más que un sistema de repartición de patronazgo, mantener bajo control a aquellos gobernadores de partidos opositores y penalizar a aquellos desempleados o pobres estructurales que quieran sumarse a movimientos de protesta, tales como los "piqueteros", si

estos se convierten en algo realmente amenazante para el establishment político actual.

A lo largo del año, movimientos de protesta como los “piqueteros” y Corriente Clasista y Combativa (CCC) han liderado movilizaciones y cortes de rutas para pedir más ayuda social a las zonas de mayor concentración de pobreza en el Norte del país y el conurbano bonaerense. Para compensar a sus miembros de la discriminación que pueden sufrir dentro del aparato de ayuda social del estado, canalizado por el PJ, estos movimientos han desarrollado emprendimientos productivos y de servicios de alimentación y salud comunitarios (www.clarin.com 08-09-02). A estos grupos contribuyen algunas ONGs laicas y religiosas, que obtienen sus fondos de colectas en las zonas más adineradas de la sociedad y de remesas de ayuda de la Unión Europea. Si bien partes de las protestas han incluido hechos de violencia, estos ocurren en un contexto de competencia militante con el PJ, el hostigamiento de los servicios de policía e inteligencia estatal y la creciente criminalidad que proviene de la falta de trabajo (www.pagina12.com 10-12-02). En términos de tendencias, estos movimientos se nutren en su liderazgo de algunos dirigentes de izquierda, otros del antiguo sindicalismo y tejen gradualmente una red nacional que tiene como todo discurso externo la universalización de la ayuda social y la generación de puestos de trabajo.

En forma intermitente, estos movimientos de protestas se han aliado a otros de barrios porteños de clase media, en protestas contra políticas públicas de disciplina fiscal, contra la negociación con el FMI y contra la defensa de los intereses del sector financiero por parte del estado (www.lanacion.com 18-09-02). Estos movimientos barriales le piden al estado mayor protección policial, la devolución de sus ahorros atrapados en el sistema bancario y castigo a los jueces y políticos corruptos. Estos grupos son de mucha menor envergadura y tienen un discurso más apto a repetición en los medios, consiguiendo así una mayor y más positiva exposición. No han hecho protestas violentas y, casi en oposición a los piqueteros, realzan la importancia del respeto a la propiedad privada (sus ahorros) como condición principal para la estabilidad política y económica. También intentan cubrir las ineficiencias del estado realizando tareas de recuperación de espacios públicos y de solución de conflictos entre barrios de distintas clases sociales dentro de las grandes ciudades (www.clarin.com 19-08-02).

El movimiento obrero, ya hace años dividido entre los que aceptaron el modelo de desarrollo neoliberal de la Convertibilidad y los que no, ha perdido aún más protagonismo. Mientras que el grueso de los sindicatos, sigue siendo parte orgánica del PJ, pero sin gran poder dentro de él, y están aliados a los distintos precandidatos peronistas o Duhalde, hay un grupo de sindicatos, liderado por aquellos nucleando a los empleados públicos y a los maestros, que mantienen una fuerte oposición al gobierno. Han realizado varios paros nacionales con gran apoyo de sus gremios y marchas de protesta contra la política económica durante este año. La organización que los coordina, CTA o Confederación de los Trabajadores Argentinos, intentará el próximo año crear un partido político, siguiendo el ejemplo del Partido de los Trabajadores de Brasil, recientemente victorioso en las

elecciones nacionales de ese país (www.pagina12.com 14-12-02). La CTA buscará ocupar el espacio vacío dejado por los políticos tradicionales entre la centro-izquierda y el populismo nacionalista del antiguo peronismo.

Como final a esta sección, queda comparar las protestas espontáneas, multitudinarias y a veces violentas de Diciembre del año pasado con las que se han hecho esta semana, recordando los hechos anteriores. Estas marchas recientes fueron sin embargo organizadas durante meses por los movimientos piqueteros, las asambleas barriales y los sindicatos de oposición junto a algunos de los partidos de izquierda pero en total, no han logrado sumar más de 50000 personas, frente a las más de medio millón que sin organización previa salió a las calles entre el 19 y el 20 de Diciembre del 2002 (www.clarin.com 21-12-02). Otra diferencia es que los actos realizados por estas organizaciones fueron en horas y espacios separados ya que no aceptan aliarse unas con otras ni realizar actos conjuntos. Mientras que el año anterior, la respuesta gubernamental fue lanzar a la policía a reprimir violentamente la protesta, este año, el gobierno y los organismos de seguridad han acordado con los manifestantes donde realizar las protestas y como proteger a los edificios circundantes (www.pagina12.com 21-12-02). Parte de esto representa un éxito para Duhalde, ya que efectivamente los organismos de seguridad han logrado negociar con los movimientos sociales y en muchos casos, infiltrarse para conocer sus agendas e influenciarlas. La otra parte representa un cambio en humor del público general, donde la mayoría ha vuelto a la no-participación política y los movimientos sociales creados no han tenido éxito en ganar sus voluntades.

Conclusiones y perspectivas

Si el 2001 terminó en forma trágica con protestas masivas, gobiernos renunciando y represión violenta, el 2002 está terminando con un resultado menos dramático pero aún peor. El sistema político está en descomposición no sólo de entidades partidarias pero también de comportamientos democráticos, tal cual atestiguan los fraudes electorales dentro del radicalismo, las interminables fracturas dentro de los partidos de centro-izquierda y las manipulaciones dentro del peronismo para apoderarse del aparato partidario y de allí, alcanzar la presidencia en el 2003. Estas tendencias de elecciones fraudulentas, liderazgos egoístas y manipulaciones de las normas electorales se acentuarán en el próximo año, cuando se realicen las elecciones presidenciales y luego, de gobernadores y congresistas. Frente a este proceso de descomposición acelerada, los votantes estarán aún menos motivados a participar y puede esperarse un porcentaje de abstención del voto o votos nulos superior al 50%, en contraste con el promedio histórico (1983-99) del 15%.

La economía crecerá casi con seguridad durante el año próximo dadas las condiciones de competitividad obtenidas con una devaluación real de más del 50%, que posibilitarán un ligero crecimiento de las exportaciones y la continuación de la sustitución de importaciones en bienes de consumo. El peso probablemente no pierda más espacio frente al dólar y se estabilizará en su nivel actual de 3-4 pesos. La inflación será inferior al 40% del 2002 pero seguirá en la medida en que los productores puedan aumentar sus precios con el retorno del crecimiento económico. La presión del FMI

para que el estado aumente las tarifas de las empresas de servicios también alimentará la inflación. No se puede en este escenario esperar mucho en términos de reducción del desempleo o aumentos salariales pero ambos índices deberían crecer de los históricos bajones de este año. Si la Corte Suprema, apoyando a Carlos Menem, decide declarar inconstitucional la pesificación de los depósitos y créditos, el sector financiero seguirá inmovilizado y necesitará de fondos estatales para salir del paso. Este enorme aumento de la deuda dolarizada del estado seguramente impedirá por los próximos meses cualquier acuerdo con acreedores externos. Esto impactará sobre las expectativas de inversionistas locales y por ende, reducirá sensiblemente las posibilidades de crecimiento. La probable táctica del FMI será seguirle exigiendo a Argentina cambios institucionales y metas macroeconómicas sin aportar ningún nuevo dinero pero posponiendo algunos de los vencimientos de deuda multilateral, para así mantener a Argentina en default, sin acuerdo pero negociando. La inestabilidad política doméstica ayuda al FMI a seguir esta estrategia ya que el estado no tiene la fortaleza política para enfrentarlo y dejar de pagar y negociar. En conclusión, la economía se recuperará pero crecerá lentamente, a un 3-5% y a esa velocidad, recuperaría los niveles de 1998, antes del comienzo de esta última recesión, en no menos de 5 años.

Los probables desarrollos sociales para el 2003 no son positivos. Dada la lentitud de la recuperación económica y la inestabilidad política, la mayoría de la población seguirá hundida en la pobreza, la indigencia, el desempleo o con trabajos carentes de todos los derechos sociales. La más positiva tendencia del 2002, luego de las fuertes movilizaciones de finales del 2001 y el primer trimestre, fue la creciente organización de la sociedad en movimientos sociales que sin embargo, no han logrado crecer o madurar todavía en movimientos políticos que puedan desplazar a los corruptos partidos políticos actuales a pesar de haber contado con la mejor oportunidad posible. Esta falta de liderazgo y coordinación entre los nuevos movimientos ha ayudado a que la mayoría de la población vuelva a desinteresarse por lo público.

Con un panorama de divorcio entre la dirigencia política corrupta y los votantes, crecimiento económico lento desde la base desastrosa del 2002 y una sociedad vuelta a la apatía, Argentina elegirá un nuevo gobierno en el 2003 que seguramente no tendrá legitimidad por los muy probables fraudes electorales y la falta de participación popular. Este proceso electoral completará la transición hacia una nueva economía política, donde la herencia de la Convertibilidad dará lugar a un régimen incierto todavía, tanto en su contenido como en sus formas institucionales y de comportamiento.